

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 512

Madrid, 21 de Noviembre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA DIETA DE SPIRA

DE DONDE VIENE EL NOMBRE «PROTESTANTE»



Los primeros reformadores presentando su famosa protesta en la Dieta de Spira, el 19 de Abril de 1529.

En el cuadro figuran: a la derecha del rey Fernando, hermano de Carlos V, el legado del Papa, y el obispo de Hildesheim y el arzobispo de Metz; y ante el rey, el landgrave de Hesse Cassel, el elector de Sajonia (que tiene en su mano la protesta), los duques de Brunswick y Limburgo, el margrave de Brandenburgo, Juan Federico el Magnánimo, Justo Jonás, Spalatino, Lutero, Melacnton y Ecolampadio.

Este cuadro, pintado por Jorge Cattermole, fué dedicado por su autor a la Reina Victoria, de Inglaterra, descendiente, por línea directa, del Príncipe Juan, elector de Sajonia, que fué el primero que firmó la protesta.

A lado de Wittenberg y Worms debe mencionarse Spira, como tercera de las célebres ciudades en las que sucesivamente la Reforma del siglo XVI se inició, se manifestó y se afirmó de un modo maravilloso, poderoso y definitivo.

Al resonar los martillazos con los que clavaba el fraile de Wittenberg sus 95 tesis en las puertas de la iglesia, estremecióse el mundo de entonces. Ante la actitud heroica del Reformador en Worms, fracasaron por completo la dictadura y la inquisición de los Poderes temporal y espiritual. Desde la memorable protesta-

ción de los representantes evangélicos en la Dieta de Spira, tiene que contarse, quiérase o no, con la gloriosa existencia del Protestantismo en el orbe entero.

Y ¿qué es el Protestantismo? Parece mentira que teniendo un diccionario de la Real Academia, para disipar sus dudas, pueda, gente que se precia de culta, creer lo que un sacerdote romano o una beata fanática, santiguándose, vierten contra los protestantes. Los epítetos más suaves suelen ser: hereje, judío, librepensador, descreído, ateo. Claro que el vulgo lo repite: los protestantes son gente que no creen en Dios, que protestan contra todo

lo santo y bueno. No es correcta tal afirmación, pues da todo el énfasis al sentido negativo que, en cierto modo, pueda tener ese vocablo.

La mencionada autoridad lingüística nos dice: 1.º, que protestar es declarar el ánimo que uno tiene en orden a ejecutar alguna cosa; 2.º, asegurar con ahinco y eficacia, y 3.º, confesar públicamente la fe y creencia que alguno profesa y en que desea vivir. En resumidas cuentas: un protestante es un hombre que afirma, más bien que niega.

Vemos confirmada esta etimología tan lógica en la Historia, y precisamente en

Las tres etapas salientes de la Reforma, que van unidas a los históricos lugares Wittenberg, Worms y Spira.

Pero Spira, sobre todo. En esta ciudad libre, en que residía el Tribunal Supremo del Imperio, convocó Carlos V, por primera vez, en 1526, una Dieta, Junta o Congreso de los Estados federados, para solucionar el problema religioso que, desde la Dieta de Worms, se había agravado notablemente. Pues lejos de haber conseguido aplastar con su edicto contra el Reformador, la causa del Evangelio, ésta había tomado tal incremento, que amenazaba acabar con el poderío del Papa. Pero necesitando, por otra parte, el emperador en su lucha contra franceses y turcos, y para otros fines políticos, el apoyo de los príncipes y Estados evangélicos, concedió a éstos la libertad religiosa que pedían, a condición de que cada cual de los adeptos de la nueva doctrina gobernase y viviera como creyera, y esperase poder responder ante Dios y su imperial Majestad. Este acuerdo, tomado con absoluta unanimidad, fué el resultado de la primera Dieta de Spira. Bien se comprende que tal ambiente de libertad de conciencia favoreció el desarrollo del Evangelio en extremo.

Pero tan pronto como Carlos salió de sus apuros políticos, quiso volver sobre su acuerdo, y convocó a una segunda Dieta en Spira, con ánimo de restablecer a toda costa la unidad religiosa en su Imperio.

No pudiendo asistir él en persona, delegó en su hermano, el rey Fernando, procurando, además, que el mayor número posible de representantes católicos acudiera con él a Spira. En esta segunda Dieta se notaba, más que en las anteriores, el contraste que separaba a los partidarios de uno y otro bando.

Los católicos celebraban su misa, queriendo obligar a los evangélicos a ello también; éstos preferían celebrar sus cultos en las plazas y al aire libre; aquéllos ayunaban (las sesiones caían en Cuaresma y Semana Santa); éstos comían carne; aquéllos ostentaban las insignias papales en sus armas; éstos llevaban grabados en sus escudos, y bordados en los uniformes, las iniciales V. D. M. I. Æ., *verbum Domini manet in aeternum* (la Palabra de Dios permanece para siempre).

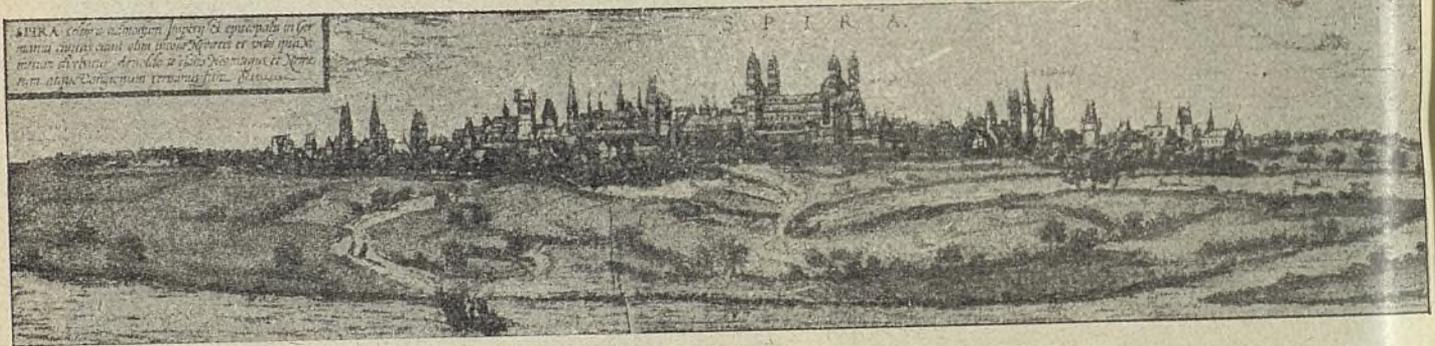
Pronto se notó en las deliberaciones y proposiciones, que los representantes protestantes de seis Estados y 14 ciudades libres, estaban en minoría.

Violentando esta minoría, dictó el emperador un decreto, por el cual se anuló el acuerdo de la Dieta anterior, se retrocedió a los postulados intolerantes de Worms, y hasta se exigió la restauración de la misa en los territorios evangélicos, prohibiéndose los cultos evangélicos en las regiones católicas.

Un poderoso sentimiento de justicia, y una delicada sensibilidad de conciencia, impulsó a los representantes de la minoría violentada, a formular en seguida su protesta solemne, acompañada, más tarde, de un razonamiento extenso, cuyo párrafo principal dice textualmente: «Protestamos delante de Dios, el escudriñador de los corazones y el juez justo, así como delante de todos los hombres y de todas las criaturas, que no podemos consentir en ningún acto o decreto contrario a Dios, a su santa palabra, a la salvación de las almas y a la buena conciencia».

Esta declaración solemne, esta afirmación pública, esta protestación de fe de los evangélicos, fué el origen del nombre protestante que, lejos de motejar, enaltece a la Iglesia de la Reforma.

JUAN FLIEDNER.



VISTA DE SPIRA, EN 1529.

DAMOS RAZÓN DE NUESTRA FE

(Para el canónigo Sr. García Hughes.)

Por qué dejé la Iglesia Romana.

HIJO de padres católicos (que hoy están con el Señor, aunque murieron fuera de la Iglesia Romana), fuí educado en esta Iglesia y aprobé el curso de religión en el Instituto.

Tenía mi madre la costumbre de ir a confesar la tarde antes de comulgar y al otro día por la mañana tomar pronto la comunión. Al año siguiente de mi primera comunión, teniendo yo unos doce años, me llevó a mí. Yo no sé lo que hice aquella tarde después de confesarme, que me creí en el deber de conciencia de volver a confesar otra vez; el cura no me hizo caso, a pesar de ponerme lo más cerca posible. Recibí tan mala impresión, que me marché a casa sin confesar.

No he vuelto más al confesonario, aun-

que mi madre quiso llevarme muchas veces. Una prueba bien palpable de que la institución del confesonario no es de Cristo; pues jamás, ninguno que acude a El confesando sus pecados con el alma de un niño como iba yo, puede recibir la contrariedad que yo recibí, que se tradujo, como quien dice, en la muerte de mi fe, pues llegué a ser, más que indiferente, incrédulo.

Cuando tenía diecinueve años vinieron a vivir cerca de mi casa unos cristianos evangélicos (vulgo protestantes) y empezó la crítica y la curiosidad; unos, que eran malos; otros, que no decían nada malo y que hablaban muy bien de Jesucristo. Recuerdo que un criado que teníamos en casa hacía cinco años, por entrar por curiosidad y traer un Evangelio de San Lucas, a poco le echa mi madre de

casa; le amenazó con echarle si volvía, y rompió el Evangelio, acción que sintió después todos los días de su vida.

Un día fué mi madre con unas vecinas a la reunión y volvió a casa agradablemente impresionada de lo que había oído. Volvió varias veces, y un día me llevó a mí. Me gustó lo que oí, pero yo le dije que era muy joven para pensar en esas cosas; cuando fuera viejo ya vería. Continuamos frecuentando la capilla, y un día, mi madre, que amaba la Iglesia Romana como el que más, me dice: «Hijo, si hay alguna verdad de Dios en la tierra es ésta; yo voy a dar testimonio de mi fe cristiana haciéndome como ellos, y tú debes de acompañarme. ¡Qué bien entregarnos los dos al Señor en un día!» Yo le dije que ella hiciera lo que quisiera, que a mí me gustaba, pero que no pensaba en eso. Viendo que no podía convencerme a mí dió testimonio de su fe el 25 de Diciembre de 1905.

Los tres días siguientes fueron para mí de una lucha continua. Por un lado, el

diablo me decía: «Ahora que eres joven, ¿vas a dejar las diversiones y los placeres y te vas a hacer religioso? Eso, cuando llegues a viejo». Por otra parte, Dios me hablaba diciendo: «Cuando fueres viejo, dado caso que llegues, ¿tendrás tiempo de arrepentirte?» A los tres días mi alma se decidió por Cristo, y por la noche confesé su bendito nombre entre los hermanos con estas palabras que salían de mi corazón.

«He reconocido al Señor por mi único Salvador, y la Sangre de Jesucristo su Hijo me limpia de todo pecado.»

Desde entonces, y va para veinticinco años, bendigo al Señor, que me sacó de las tinieblas llevándome a la luz de su Evangelio.

¿Qué piensa usted, Sr. Hughes, de estos convencionalismos humanos? ¿Soy más cristiano ahora o antes?

Pues le invito a usted y a todos, si es que de verdad quiere la salvación, a que beba en la misma fuente que bebí yo, o sea Cristo, que es una fuente que salta para Vida Eterna.

CECILIO BENITO.
De Santander.



Mi deserción de Roma.

Siempre he tenido una inclinación ingenua a la verdad. En los medios ambientes humanos no la he hallado. La busqué en vano entre los hombres; he tratado con filósofos y científicos, y ninguno pudo satisfacer la sed de mi corazón: conocer la verdad. En vista de mi estéril inquirimiento entre los hombres del mundo, me decidí a buscarla en el seno de la Iglesia Católica Romana.

No sabía yo entonces dónde dar con mis huesos para hallar la verdad. Pero como todo se encuentra, yo encontré lo que buscaba. Encontré la verdad en una manera extraña para el padre Daniel, que tal vez se asombrará al tener conocimiento de mi bienhechor hallazgo. No fui impulsado por ningún ser humano, ni hombre extraño, por lo que conocí la verdad. Fui impulsado por el mensaje de nuestro Señor Jesucristo dirigido a la humanidad: «Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida». Y hallé la verdad, no en un templo pomposo y perfumado con incienso; la hallé en una modesta enfermería evangélica que hay aquí en Barcelona.

Postrado me hallaba en un lecho de una benéfica casa. Absorto en mis pensamientos, paseé la vista por toda la habitación, cuando mis ojos se fijaron en un pequeño cuadro que contenía estas pala-

bras: «Jesús dice: Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por Mí». Al leer estas palabras, sentí una emoción especial que llenaba mi corazón. ¿Cómo era Jesús la verdad y la vida? ¿Pues no estaba Jesús en la Iglesia Romana? Y si estaba en ella, ¿cómo no estaba en ella la verdad? El Cristo que yo encontré, al desertar de la Iglesia Romana, en la enfermería evangélica de Barcelona es un Cristo que nos habla palabras de vida eterna y que nos estimula a vivir dentro de la mayor verdad posible. Y abracé la religión protestante porque en ella hay verdad, hay salud, hay vida, porque en ella está Cristo, el Verbo del Padre. Por eso prefiero ser protestante mejor que romano.

MIGUEL AGAPITO.
De Rubí.



Mi testimonio.

Un día hice yo mi primera comunión. Tenía once o doce años. Debo confesarlo: el vestido blanco fué lo que tuvo para mí mayor importancia y significación. La asistencia a la misa nunca despertó en mi corazón sentimiento ni enseñanza alguna, cosas que he hallado en la predicación sencilla del puro Evangelio de mi Señor Jesucristo, y por esta razón soy evangélica.

Hace diez años que pertenezco a la Iglesia Cristiana Evangélica, y jamás he pensado con tristeza (como usted dice) en el día que me afilié a ella, sino al contrario. Tampoco he aprendido a odiar, ni a mirar mal a los miembros de la Iglesia Romana, ni siento en mi corazón la más imperceptible señal que me diga «que no estoy bien donde estoy», pues en mi Iglesia se predica la doctrina de Jesús, y, por tanto, no es una religión inventada por Lutero (como ustedes enseñan). Nunca he oído predicar de ninguna doctrina de Lutero que tengamos que practicar. Tampoco es cierto, como dicen, que no creemos en la Virgen María. ¿Cómo no creer y amar a la madre de nuestro Salvador, la más bienaventurada entre todas las mujeres? Confío en que Cristo estará conmigo todos los días de mi vida, para ser mi socorro y sostén, como lo ha sido hasta el presente, deseando practicar cada día con más perfección las enseñanzas del Evangelio.

NARCISA DE ROCA.
De Barcelona.



Mi razón.

Siendo católico romano jamás mi corazón tuvo ni sintió efecto alguno producido por la religión, no obtuve resultados satisfactorios por sus doctrinas. Mientras que el Evangelio ha obrado en mí de tal manera, que me ha revelado lo que yo era y ha proporcionado a mi corazón lo que le faltaba, o sea el gozo y la paz, producidos por la seguridad de mi salvación,

por la fe sencilla y sola en el Señor y Salvador Jesús, demostrándome por ello que el Evangelio obra poderosamente en la conversión de las almas perdidas, porque es potencia de Dios. La religión romana, con sus muchas cosas, no ha podido en treinta y tres años proporcionarme lo que el Evangelio en dos. He aquí la razón de que yo sea evangélico o protestante.

JOSÉ PONS BORRELL.
De Alamús (Lérida).



Suma y sigue.

Mi respuesta será tan sencilla como breve.

Era en el verano de 1927. Hallándome en el Puerto de Santa María (Cádiz), en compañía de mi esposo, cierto día atravesaba sola una de las calles más importantes de la ciudad, seguida (bien lo noté) durante algunos instantes por uno de esos sujetos que, lo serán o no, mas a juzgar por lo impecable del traje que visten y de su porte, denominamos «caballeros».

A modo de relámpago y casi al oído tu volugar el siguiente brevísimo diálogo, que contesté y atajé rápidamente:

El. — Yo le cambiaría a usted de religión.

Yo. — ¿Usted conoce ésta?

El. — No, señora, no la conozco.

Yo. — Pues yo conozco las dos, y me gusta más ésta.

PILAR FREIJO DE GORRÍA.
De Logroño.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 » » » » »
América	1,50 dólar » » »
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 » » » » »
América	1 dólar » » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

Las noticias del Extranjero, que publica este periódico, están suministradas por el "Department of Research and Information", de Ginebra, y la "Christian Press Commission", de Berlín.

ESTE NÚMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

CRÓNICA

El arte y la Iglesia católica.

AHORA resulta que esta Iglesia, siempre tan amiga de *bombearse* como la mejor defensora, propulsora y conservadora del arte, no demuestra el mayor interés por el rico patrimonio artístico que otras generaciones le legaran graciosamente.

El actual revuelo de Academias y de entendidos en arte antiguo por la facilidad con que cabildos catedrales y obispos enajenan telas y objetos de mérito y proyectan y realizan desmontes de coros con gran riqueza artística que peligrará en gran parte al trasladarse, indica bien claramente las preferencias que siente el clero católico por el arte.

Era curiosa la salida de un prebendado de la Catedral de Santiago de Compostela que defendía la venta de kilómetros de terciopelo, diciendo con ironía, entre otras cosas, que las colgaduras aquellas daban al templo la impresión de una «capilla ardiente». Pues, señor mío, esa impresión debe ser para ustedes cosa muy agradable, cuando tanto empeño ponen siempre que en toda fiesta aparezcan las iglesias con telas vistosas y cirios y blandones de todos tamaños y clases...; eso, una *capilla ardiente*. El culto católico ha sido, es y será siempre así y no hay derecho en ustedes a que sea otra cosa. De modo que la razón de esa tan comentada y tan repudiada venta habrá sido otra cosa distinta..., lo de las ¡270 pesetas! metro que les ha valido, con lo que no digo nada de los metros de *tela ful* y de los innumerables adornos de quincalla que ostentarán cualquier día en las grandes solemnidades, ¿verdad?

En cuanto a los traslados de coros, es también chocante que a última hora les acometa a sus señorías ese escrúpulo litúrgico de que los coros han de estar en el presbiterio y no en el centro del templo. O esta idea es nueva o es antigua, y entonces, ¿cómo aquellos varones «tan sabios y tan piadosos» de tiempos pasados consintieron, al instalar los coros en lugar indebido, tal crimen de *lesa liturgia*?

En fin, allá ellos; pero conste, una vez más, que el arte, como arte y las riquezas patrias, como tesoro nacional, les importa un bledo a los clericales, que en todo buscan principalmente su propia gloria y provecho. Y nada más.

De las conversiones de protestantes al Catolicismo.

La Vanguardia, de Barcelona, que parece muy frecuentemente un órgano de sacristía recogió días pasados, y con gran fruición, la noticia de la conversión de un pastor protestante español al Catolicismo. No sabemos a punto fijo a quién aludía,

pues se calló el nombre del converso, no sabemos por qué; pero si es el que nosotros sospechamos, y no puede ser otro, buen provecho le haga a la Iglesia Romana tal adquisición. Le recibimos con amor, como recibimos siempre al que dice sentir inquietudes espirituales, le aconsejamos con lealtad y le atendimos con desinterés. Que Dios le guíe por dondequiera que vaya y que encuentre al fin el equilibrio espiritual que tanta falta le hace.

Por lo demás, una sencilla indicación a los curas de sotana o de levita que tanto se entusiasman con estas conversiones de protestantes al Catolicismo. A nosotros, los evangélicos españoles, ni nos dan, de ordinario, frío ni calor. Estamos en el secreto. Para apreciar (en cuanto se pueda en lo humano, pues lo íntimo de la conciencia nadie sino Dios puede juzgar) el valor de una conversión hay que tener mucho en cuenta las circunstancias del ambiente que nos rodea y lo que se pierde o gana en el cambio de religión. En general, conversión de religión de una minoría a la religión de la mayoría, sobre todo si ésta además es «oficial», no vale un comino; materialmente se gana mucho, y el interés material es mal consejero, pero consejero muy fuerte, al que pocos resisten. Ir cuesta arriba, contra corriente y pisar abrojos y espinas en vez de rosas, es siempre de más valor. Perder por motivos de religión, posición, amistades y cuanto el mundo tiene por bienes, es sólo de convencidos, de verdaderos convertidos. Pero, al revés, el ir tras de perspectivas halagadoras, el recobro de afectos perdidos, de amistades entibiadas, de influencias y de posición social antes tan problemáticas, eso, todo eso puede ser muy bien de oportunistas más que de sinceros.

De todos modos, ante el Evangelio no hay más que una conversión verdad, legítima y duradera y a ella nos atenderemos siempre: la que Cristo pedía a Nicodemo, la del *nuevo nacimiento espiritual*, porque «lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es».

AGUSTÍN ARENALES

Barcelona, 16 de Noviembre de 1929.

El olvido es orín y polilla que consume y destruye nuestras cualidades espirituales. La acción de gracias las desarrolla y es parte del plan de Dios para nuestro crecimiento. — *A. Alexander*.

La bendición de Jesús para mí, puede comenzar en mí; pero nunca puede terminar en mí. — *Stuart Holden*.

La simpatía es la condición necesaria para comprender un carácter. — *Maclaren*.

Del Domingo de la Prensa

Cantidades recibidas para ayudar a la publicación de este semanario.

	Pesetas.
Suma anterior	191,15
Vicente García, Lugo	4,—
Josefa Caballero, Sevilla.	1,—
Justa Soriano, idem.	2,—
Joaquín Mezo, idem.	2,—
Iglesia de San Basilio, idem	30,—
Iglesia Evangélica, Jerez de la Frontera.	20,—
Iglesia Evangélica, Málaga	20,—
Unión Cristiana de Jóvenes, idem	5,—
Antonio Navarro, idem	5,—
SUMA	280,15

Testimonios de simpatía.

Algunos de los muchos que estamos recibiendo:

«Ayer envié a usted por giro postal cuatro pesetas. Son el donativo. ¿Que aumentó la familia y aumentaron las necesidades? No importa. Hay que ayudar al único semanario que poseemos, y por este año la proporción de ayuda, la sacamos, no del número de necesidades, sino del de miembros de la familia. Al fin y al cabo dentro de algunos años (Dios mediante), habrá aumentado el número de lectores, algunos de cuyos futuros lectores son hoy unos estupendos «rompedores». — Suyo, etc., *Audelino G. Villa*, Fuentes de Ropel».

Aprovechando la oportunidad, quisiera felicitarles por la manera prudente, digna, elevada, espléndida y selecta con que llevan ESPAÑA EVANGÉLICA, siempre superándose; constituyendo cada número una joya, que leo cada vez con renovado deleite y agrado.

Quiera el Señor bendecir sus trabajos, que imagino no pocos y fatigosos. Y que les bendiga a ustedes también abundantemente. — *B. Castell*, de Tremp.

Uniendo a este pequeño donativo, nuestras más fervientes oraciones, para que el Señor los bendiga y aumente, esperando que servirán de apoyo y sostén a nuestra muy querida revista ESPAÑA EVANGÉLICA, que con tanto interés es leída por los hermanos de aquí, y por la que nos sentimos estrechamente unidos con nuestros amados hermanos del resto de España, y cuyos artículos y experiencias tanto nos ilustran y reconfortan. — *Miguel Pascual*, de Palma de Mallorca.

Con la debida anticipación advertimos que con el último número de este mes daremos por terminadas todas las suscripciones que están en descubierto desde primero del pasado Julio.

PETICIÓN REITERADA

La Alianza Evangélica Española, a nombre del II Congreso Evangélico Español, solicita de los Poderes Públicos, la libertad de cultos.

He aquí el Mensaje dirigido al señor Presidente del Consejo de Ministros:

Excmo. Señor:

La «Alianza Evangélica Española», entidad organizadora del II Congreso Evangélico Español, celebrado recientemente en Barcelona, tiene el honor de transmitir respetuosamente a V. E., como Presidente del Gobierno de Su Majestad, la siguiente conclusión, votada entusiastamente por los 700 congresistas que al mismo acudieron de todas partes de España:

«El II Congreso Evangélico Español, al clausurar sus sesiones, acuerda, por aclamación, dirigir al Gobierno de Su Majestad el respetuoso ruego de que se tomen las medidas conducentes al establecimiento de la plena libertad de cultos en la legalidad española. El artículo 11 de la Constitución vigente ha resultado, según la experiencia de medio siglo, completamente inadecuado para evitar a los evangélicos españoles molestias reales, y al nombre de nuestra amada nación, el des-

doro resultante. El Congreso anhela garantías legales para los derechos de la conciencia en todas las manifestaciones de la vida».

Esta conclusión refleja el sentir de unos 20.000 protestantes españoles, que aman intensamente a su patria y desean vivir en ella con la cabeza levantada, como ciudadanos igualmente respetados que los demás. A nadie ceden en el leal cumplimiento de los deberes para con su nación, y se sienten con derecho moral a que la futura Constitución de su país les otorgue, no ya una mera tolerancia religiosa, sino la libertad de cultos, derecho fundamental de todo ser humano.

Desean que desaparezcan las trabas al matrimonio civil, fundadas en razones puramente eclesiásticas; que termine la actual separación de cementerios con su secuela del indecoroso estado de muchos de los llamados «civiles»; que no se imponga al militar disidente una obligación de sumisión al culto oficial en «actos de servicio»; que se garantice la conciencia del maestro y discípulo no católicos en

las escuelas nacionales, y que se borren, por fin, otros restos de la intolerancia que ha sido por varios siglos el azote moral de España.

No hacen petición nueva los cristianos evangélicos de España. Sencillamente renuevan la hecha a los Gobiernos anteriores y a las Cámaras, y también la que tuvieron el honor de formular ante V. E. a poco de encargarse de la gobernación de España.

En un tiempo que es esencialmente de renovación, exponemos aún con mayor confianza estos anhelos nuestros, pidiendo sobre ellos y sobre la respuesta que merezcan de las autoridades de nuestra patria la bendición del Altísimo, seguros como estamos de que su concesión será, no sólo un bien para nosotros, sino un paso de progreso real y verdadero para la patria que amamos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 11 de Noviembre de 1929.— En nombre de la Alianza Evangélica Española, *Fernando Cabrera*, presidente.— *Julián Saco*, secretario.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Aniversario de la Reforma.

«Todos los años, en las postrimerías de Octubre o en los albores de Noviembre, celebran los protestantes españoles el aniversario de la Reforma. Este año ha sido de especialísimo interés para nosotros este acontecimiento, porque se ha hecho memoria sobre eminentes e ignoradas figuras de nuestra Teología y de nuestra Mística.

»Con abolir políticamente el Tribunal de la Inquisición hicimos bien poco, porque permaneció vivo el espíritu inquisitorial en nuestra psicología y en nuestra legislación. Y esto es lo que se debe abolir principalmente: el espíritu inquisitorial de nuestras leyes y de nuestra psicología. Es cosa que hiera nuestra dignidad recordar que sólo han podido circular en el torrente de nuestra literatura para la formación del alma nacional aquellos libros que plugo permitir que circularan a una antievangélica asamblea de frailes hirsutos, huidos de la realidad de la vida, que se llamó Tribunal de la Santa Inquisición.

»De singular belleza y de sólido contenido ideológico son las obras de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz, de los Lujanes de León y de Granada, de Malón de Chaide, de Juan de Avila... y de tantos y tan excelsos escritores, a los que permitió relativamente libre circulación nues-

tra censura oficial; pero no son menos bellas y menos substanciosas y menos eruditas y menos teológicas y menos místicas las obras de Juan de Valdés, de Juan Pérez de Pineda, de Constantino Ponce de la Fuente, de Cipriano de Valera, de Miguel Servet y de tantos ilustres y bravos españoles, que hastiados del convencionalismo y del materialismo religioso, que en los siglos anteriores a la revolución francesa, lo mismo que ahora, quitaba toda eficacia espiritual a la Iglesia oficial, tuvieron el valor singular de adoptar una postura nobilísima de rebeldía sin temor a las cárceles inmundas ni a las hogueras mortíferas.

»¿Por qué ha de prevalecer el veto ignominioso de la Inquisición contra tantos insignes españoles que escribieron obras excelsas y supieron morir gloriosamente por no traicionar a su conciencia, libre de toda presión humana, y sólo pendiente de la voluntad divina?

»¿Escribieron esos hombres condenados por la Inquisición errores religiosos? ¿Es que los escritores aprobados por ella no escribieron algo peor que errores religiosos, que son infinitas simplezas, que hicieron considerar a muchos espíritus serios como algo pueril la religión que defendían? ¿No nos han hecho reír innumerables veces el celeberrimo asceta padre Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, cuyas obras son un verdadero panal de miel de la literatura española, a pesar de la infinita simplicidad del autor?

Pero, además, ¿es que un teólogo sensato puede admitir todas las afirmaciones de los autores aprobados?

»Errores tienen los unos y errores tienen los otros. Pero todas esas obras, las de los unos y las de los otros, son destellos poderosos del alma española, que debemos todos hacer brillar sobre nuestra frente. Si circulan y se han popularizado las obras de los unos, deben circular y popularizarse las obras de los otros. Ningún pueblo de la tierra tolera ya esa ignominia del veto doctrinal, como no sean los pueblos de nuestra raza.

»Error grande de nuestros liberales históricos, política y socialmente orientados con evidente torpeza hacia la irreligión, ha sido la de sentir predilección por una literatura exótica, falta de emotividad, que ha dejado helada y sin pulso el alma española.

»Y así, los editores, inspirados en tales equivocadas corrientes, han inundado nuestro mercado de libros de la tenebrosa filosofía alemana, y de la estridente literatura rusa, y de la fría y sensiblera literatura sajona y nortea y de la inverosímil literatura oriental, creyendo con todo esto combatir eficazmente la equivocada psicología religiosa y moral de nuestro pueblo. Y no han conseguido sino llenarnos de escepticismo y de frivolidad. Orientación seria y provechosa de los hombres de la revolución hubiera sido en este país seleccionar cuidadosamente las obras que la Inquisición hizo

desaparecer con sus hogueras del torrente de nuestra cultura; arrancar del des-acreditado Índice romano de libros prohibidos tantos diamantes de nuestras letras como allí puso la saña y el malhumor o la torpeza e incultura, sean de heterodoxos, sean de ortodoxos; hacer que los españoles se familiaricen con cuanto quisieron por medios violentos e imperialistas que desconocieran la Inquisición española y el Santo Oficio romano. Esos partos intelectuales de los españoles más valientes, al herir nuestras fibras espirituales con las emociones de una santa rebeldía, hubieran mantenido nuestras precauciones por los graves problemas ultraterrenos, nos hubieran aficionado más a toda literatura seria, en beneficio incluso de la misma literatura de nuestros teólogos y místicos aprobados, que hoy son manjar espiritual solamente de muy escaso número de almas selectas. Y digo los españoles más valientes, porque sólo ellos, como los mártires de los primeros siglos, pese al destierro y a las persecuciones, y a la miseria, y a las hogueras, tuvieron la bravura de obedecer los dictámenes de su conciencia, que les mandaba expresar protestas y doctrinas que tantos otros españoles acariciaron; pero en quienes el temor encerró en lo más recóndito del pecho, dejando sólo brillar tenues destellos por donde solamente las almas sutiles pudieran leer su pensamiento, que no lograron olfatear los canes de la Inquisición.

»La vida y las obras de nuestros heterodoxos y de nuestros hombres, cuyos libros merecieron el honor de ser incluidos en el Índice romano de libros prohibidos, rezuman una emoción y una valentía espiritual que buena falta nos harían en estos tiempos materialistas y de apagamiento de las almas.

»Bien por los protestantes españoles, que luchando con pesadísimas trabas de todo linaje, de vez en cuando dan vigorosas campanadas de españolismo y de Cristianismo en medio de esta sociedad, sólo pendiente del cine y de los deportes y de la más aterradora frivolidad. Es deber grave de conciencia de los hombres que sentimos la emoción saludable de lo espiritual, aunque distemos mucho doctrinalmente del Protestantismo histórico, prestar tornavoz a esas sonoras campanadas de ESPAÑA EVANGÉLICA del 31 del pasado Octubre.

JAIME TORRUBIANO RIPOLL.»

De *El Liberal*, de Madrid.



Las Misiones protestantes.

«Los progresos del Protestantismo en el campo misional son innegables. En el Atlas oficial, publicado por la oficina central de las Misiones protestantes, llamado «International Missionary Council», el año 1925, la publicación protestante más completa, se pone de relieve este notabi-

lísimo progreso. Cuentan con un ejército de 29.049 misioneros extranjeros, con un cuerpo de auxiliares que se eleva a 151.532 indígenas, y la recaudación de 70.000 dólares oro, para sostener esa inmensa campaña; cuando hace algo más de un siglo, el año 1815, solamente había 175 misioneros europeos y la recaudación ascendía a 45.000 francos.

»Es sumamente pueril negar entusiasmo por un gran ideal al pueblo protestante, ni eficacia a su acción, sostenida no solamente por firmas comerciales y bancarias, sino por admirables y entusiastas organizaciones. Mientras los católicos en el Norte de la India (Pundjab) solamente hemos tenido durante todo el siglo actual 32.000 conversiones, los protestantes han conseguido 330.000 adeptos durante el mismo tiempo. En el Japón cuentan con 160.000 adeptos, mientras los católicos apenas llegan a los 80.000, contando a los cristianos antiguos de Urukami y con nuestro abuelo misionero. Sus éxitos en Corea son rotundos, con sus 200.000 conversos, contra los 90.000 católicos.

»Con razón, el Cardenal Van Rossum ha podido escribir: «Este gran problema de la invasión protestante es uno de los que más me preocupan, visto el número de nuestros misioneros, la falta de recursos materiales que padecemos siempre, y los triunfos funestos del esfuerzo protestante.»

Pastoral del Dr. Múgica, publicada en *La Vanguardia*, de Barcelona.



SECCION FINANCIERA

Sociedad Bíblica. — Cuarta lista. — *Suma anterior:* 6.257,55 pesetas. — Iglesia de La Coruña, 15 pesetas; L. Pérez Santos y familia, Castellón, 50; R. Ecroyd, 50; varios, 12,50; Iglesia del Noviciado, Madrid, 126,25; de Alginet, 39; de Carlet, 14; de Valdepeñas, 35; señoritas, 5; Iglesia de Santa Cruz de Mudela, 5; E. C., 5; Iglesia de Palma, 10; de Córdoba, 15; niños, 5; niñas, 5; Colegio Princesa, Madrid, 12; niños de Tetuán, 7,50; D.ª A. Pérez, Santander, 5; Iglesia de Alicante, Sr. Rodrigo, 13,10; Jóvenes, 6,25; E. D., 2; Iglesia de Játiva, 16; de Navarrés, 18; José Alarcos, Criptana, 50; Asamblea de Vigo, 37,55; párvulos de Chamberí, Madrid, 12,20; Hermanos de Ribadaba, 3; colportor Perendones, 17,55; colportor Primo, 15; Sr. Urios, Sagunto, 6; Iglesia de Granada, 15; una hermana, Úbeda, 0,50; Iglesia de Capdepera, 20; Srtas. Navarro, Madrid, 15; Iglesia de Calatrava, Madrid, 34,10; Colegio de la Esperanza, Madrid, 44,61; Colegio de la Luz, Madrid, 16; Iglesia de Barcelona, Blasco de Garay, 117,35; de Lérida, 15; de Almacellas, 5,60; de Termens, 8,50; de Palafrugell, 15; de Alcaraz, 22,30; de Velilla de Cinca, 5; de Ballobar, 10; de Corbins, 2,50; de Montargull, 3; niños del Noviciado, Madrid, 36,05; J. M. Trujillo, Jerez, 5; T. Sáez, Albacete, 10; Iglesia de Reus, 53,70; niños, 3,30; Hermanos de los Castros, 6; E. D., 3,75; Iglesia de Toral, 25,10; niños, 5; Iglesia de León, 12,50; de Jiménez de Jamuz, 3,50; niños, 1,50; Sr. Iria, Santander, 4,30; Sra. Bernard y familia, Tauste, 6; señor Marzo, Madrid, 50; Sr. Rivera, 5; Iglesia de Denia, 11,15; de San Sebastián, 25; de Zaragoza, 32,40; colegios, 10; F. Fernández, Madrid, 15; colportor Casasnovas, 30; Iglesia de Badajoz, 26,80; R. C. y M., 25; Iglesia de Albacete, 52,10; de Figueras, 21,80; E. D., 1,85; Jóvenes, 2,20; Iglesia de La Escala, 10,30; E. D., 0,50; Jóvenes, 1,85; Iglesia de Estarlit, 5; de Perpignan, 20; colportor, Fernández Cuadrado, 5; Sra. Caballero, Sevilla, 2; J. J. Balaguer, Valencia, 10; Sr. Queralt, Barcelona, 2,50; «Un amigo», Madrid, 100; Iglesia de Valencia (Sr. López), 47,90; Jóvenes, 10; Iglesia de Alcaer, 14; de Paterna, 6,25. Suma y sigue, 7.939,21 pesetas.

Gracias a todos los donantes.

Más donativos aparecerán en listas sucesivas.

La Misión de Fernando Póo pide un profesor español.

SABIDO es de nuestros lectores el interés con que hemos seguido la obra misionera que realiza la Misión Metodista en aquellas posesiones españolas del África Occidental.

Hemos estado orgullosos de haber tenido allá obreros evangélicos españoles, cooperando con el Rdo. George Bell. Pero cuando ya nuestro querido hermano, D. Angel Palomeque, se había ofrecido para un nuevo período de servicio misionero, he aquí que se ve impedido de sostener su ofrecimiento, a causa de razones de familia. La salud de su esposa se ha quebrantado, y esto le obliga a reincorporarse al servicio de Correos, en el cual había ganado plaza hace años.

La Misión desea cordialmente ayudar al intento del Gobierno de hacer labor española entre aquellos indígenas, y no sólo necesita ahora un nuevo profesor evangélico, sino que tiene en proyecto llegar a tener allí pastores españoles también. Nosotros esperamos que algún profesor evangélico español se ofrecerá para llenar la vacante del Sr. Palomeque.

Nos escribe el Sr. Bell:

«Nos hace falta un maestro que no sea solamente maestro, sino misionero, animado de la idea y voluntad de modelar su vida según las necesidades de la obra del Señor aquí. Si hemos de ver vencidas las dificultades que aquí tenemos, el misionero debe dedicarse al trabajo sin reserva alguna. Es necesario que el profesor español que necesitamos tenga el título de maestro; pero es más necesario aún que tenga un carácter misionero. Tenemos que enseñar a los niños a leer, escribir, etc., pero es aún más importante educarlos para una vida cristiana. Tengo la esperanza de tener otros locales mejores para el alojamiento de los niños; pero no sé cuando se realizarán; es cuestión de fondos. Tenemos en proyecto una escuela de internos para muchachos, aquí, en Santa Isabel, y que el maestro sea el encargado de ella. También sería una gran ventaja que el maestro pueda tomar una parte importante en los cultos, cuando yo estoy fuera, e intervenir en la Escuela Dominical. Sería preferible un joven casado que soltero, si la esposa siente también el espíritu misionero. Esperamos que el Señor tiene ya preparado el hombre para este trabajo. ¡Ojalá pueda embarcarse en el mes de Enero, para llegar aquí el 5 de Febrero próximo!»

Recomendamos este asunto a los jóvenes evangélicos, que pueden reunir las condiciones requeridas o las más de ellas, y pueden dirigirse con sus solicitudes a D. Adolfo Araujo, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como secretario del Comité Consultivo que la Misión Primitiva Metodista tiene en España.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA **Esfuerzo Cristiano.**

Alianza Evangélica Española.

Reunión del Comité.

El Comité de esta Alianza se ha reunido los días 6 y 11 del actual. En la primera de las reuniones celebradas quedó aprobado el Mensaje elevado al Jefe del Gobierno, que publicamos en otro lugar de este número, transmitiendo la conclusión votada en el II Congreso Evangélico, pidiendo la libertad de cultos.

En ambas sesiones se trataron, además, muy diversos asuntos, tomándose, entre otros acuerdos menos importantes, el de acudir al Ministro de Justicia y Culto respecto al enterramiento ilegal en el Cementerio Católico de Muños de un hermano que había pedido ser enterrado evangélicamente, y al de la Gobernación interesando la pronta construcción del Cementerio Civil del mismo punto, como ya está aprobado por el Ayuntamiento de la localidad.

También se estudió, en líneas generales, lo que hace referencia a la Conferencia en proyecto de Obreros evangélicos, en cumplimiento de otro de los acuerdos tomados en dicho Congreso.

La Junta acordó reunirse nuevamente para seguir ocupándose de este asunto tan pronto se reciba contestación a algunas consultas que sobre el particular se han hecho a diversas personalidades evangélicas.



Fiestas de Compañerismo.

Esfuerzo Cristiano de Málaga.

Con motivo del aniversario de la fundación de esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano, el día 27 del pasado tuvimos una reunión familiar íntima, a la que asistieron algunos conocidos y amigos, a más de los socios.

Pasamos un rato bastante agradable y animado.

Tanto D. José Pimentel como el señor presidente dieron gracias a Dios por haber concedido un año más de vida a la Sociedad, pidiéndole que cumpla muchos más.

Como en años anteriores hemos celebrado la reunión de Compañerismo, para la que recibimos las acostumbradas tarjetas, demostrando con esto que anualmente se estrechan más y más los lazos espirituales entre todos los esforzadores.

Quiera Dios hacernos ver lo necesario que es el tener como único y verdadero compañero por excelencia a Cristo Jesús. — S. P. M.

Esfuerzo Cristiano de Sans.

Como de costumbre, hemos celebrado la simpática fiesta de Compañerismo, en la que con sumo gozo se leyeron los

Mensajes recibidos de las Sociedades hermanas, habiendo sido su lectura como una serie de cariñosos consejos que nos han estimulado a proseguir en el camino emprendido trabajando por el Reino de Cristo.

Intercalada con la lectura de los Mensajes, se recitaron poesías, y un diálogo titulado *Dem-nos les mans*, muy a propósito para el acto.

El coro de la iglesia cantó a cuatro voces tres hermosos himnos, y dos jóvenes interpretaron una bonita pieza musical en el armonio y violín.

El Esfuerzo Cristiano Infantil tomó parte ejecutando un ejercicio sobre los «Métodos de trabajo del esforzador», así como interpretando la parábola de las Diez Vírgenes, en verso.

En resumen, fué una fiesta muy agradable, de la que todos guardaremos grato recuerdo. — A. I.

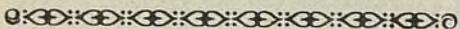


Cultos en Sevilla.

Iglesia Española Reformada, Relator, número 9. — Domingos y jueves, a las ocho de la noche.

Iglesia Metodista Episcopal, San Agustín, 11. — Domingos, a las once de la mañana y a las seis de la tarde; jueves, a las ocho y media de la noche.

Seguiremos anunciando en esta forma los cultos de Andalucía que se nos comuniquen.



NOTAS BREVES

El pastor de la Iglesia de Beneficencia, Madrid, Rdo. Fernando Cabrera, pasó el Domingo último en Salamanca, ministrando la Palabra y el Sacramento de la Cena del Señor a aquella Iglesia, que tanto ha sufrido recientemente. Trae las mejores impresiones respecto a una rápida normalización de la vida congregacional.

— En la Iglesia Evangélica Española de Cádiz, han sido bautizados por el Rdo. Julián Timoner los niños José y Antonio, hijos de los miembros de la misma D. Antonio Ribera y D.ª Antonia Delgado. Felicitamos a los padres y deseamos a los niños la divina bendición.

— El Señor ha bendecido el hogar de nuestros amigos D. Ernesto Trenchard y D.ª Gertrudis Willis, misioneros en Ávila, con el nacimiento de una niña que lleva los nombres de Ernesta Eleanor. Nuestra sincera felicitación.



NUESTRA ESTAFETA

J. G. F., *Asquerosa*. — Le enviamos el paquetito gratis que tan amablemente solicitaba.

E. M., *San Martinho do Bispo*; A. G. V., *Fuentes de Ropel*. — Remitido el índice y los números perdidos.

A. G., *Bahia Blanca*. — Hemos remitido a la señora A. T. todos los números publicados desde Junio a Septiembre del año en curso.

Una religión misionera.

Dom., 1.º de Diciembre. Mat., 28, 18-20.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Ve un mundo perdido. Ef., 2, 1-27.
Martes . . . Tiene un remedio para el pecado . . . Rom., 1, 16.
Miércoles . . . Tiene compasión . . . Mat., 9, 35-38.
Jueves . . . Tiene amor . . . 2.º Cor., 5, 14-21
Viernes . . . Derrama luz . . . 2.º Cor., 4, 1-7.
Sábado . . . Tiene fe . . . Rom., 16, 25-27.

Sugestiones.

Nuestro Señor Jesús dió a entender a los que le seguían, que hicieran su trabajo y extendieran su radio de acción a todo el mundo. Por su comisión Él hizo del Cristianismo una empresa misionera. Cristo vino a la tierra a revelar a Dios. Si el cristiano no tuviera celo misionero, esa revelación no podría llegar hasta los lugares oscuros de la tierra. Cuando un movimiento cesa, entonces comienza a morir. Sólo tratando de ganar al mundo para Cristo puede vivir el Cristianismo. Nuestro instinto es impartir a otros las cosas buenas que hemos hallado. Cuando hallamos a Cristo, no podemos menos que hablar de Él a otros. El Cristianismo cree que sin Cristo el hombre está perdido. Es una religión misionera porque lleva la salvación a los perdidos, y sin salvación los hombres perecerían.

Ilustraciones.

El Cristianismo es una religión misionera porque Cristo así lo quiso. El gran jefe para eso fijó su ideal, para hacer una proclama mundial de salvación y guiar al mundo a la obediencia.

Es bastante curioso que las cosas mejores de la vida no se transmiten sin esfuerzo. No es suficiente hablar al mundo de Cristo, es necesario insistir con amor y sacrificio.

Cuando los miembros de una familia están esparcidos, el padre no está contento hasta que no los ha reunido y traído al hogar. El Cristianismo es la tentativa de Dios para tener a sus hijos reunidos en su hogar.

El Cristianismo dejará de ser una religión misionera cuando los hombres ya no tengan visión clara de la necesidad del mundo. El sufrimiento del mundo es una demanda que es preciso no desatender.

Temas para pensar.

¿Qué tiene el Cristianismo que es mejor que las otras religiones? ¿Qué sucedería a la Iglesia si las misiones se acabaran? ¿Cómo podemos aumentar el interés por las misiones?

Sociedades infantiles.

Timoteo.

Dom., 1.º Diciembre. 2.º Tim., 1, 5; 3, 15.

La instrucción que recibió de su piadosa madre y de su abuela Loida, y la predicación de Pablo en su visita a Listra, dieron por resultado la conversión de Timoteo y su entrada al ministerio que tanto honró con sus virtudes. Debe notarse, y es digno de imitación, el hecho de que se abstuvo de beber vino, pues solamente usaba «un poquito», cuando se lo recetaba como medicamento un Apóstol inspirado, 1.º Tim., 5, 23.

Escuela Dominical

El hogar cristiano

1.º de Diciembre. Luc., 2, 40-52.

TEXTO AUREO: *Honra a tu padre y a tu madre.* — Ef., 6, 2.

Nazaret era una aldea situada en un valle fértil, a unos 400 metros sobre el nivel del mar, y mirando hacia la llanura de Esdraleón, escena de muchos gloriosos acontecimientos en la historia de Israel. Los viajeros dicen que en el lugar donde Jesús pasó su infancia y su juventud se contemplan preciosas vistas. Subiendo a las colinas, viendo los huertos de olivos, naranjos y granados, escuchando el canto de los pájaros, adquirió Jesús aquel *amor a la Naturaleza*, que más tarde se revela tan claramente en sus parábolas.

La frase de Natanael (Juan, 1, 46) parece indicar que Nazaret no gozaba de muy buena reputación. La principal lección que Nazaret nos enseña es que *puede darse un hogar puro y una juventud sin tacha en medio de un mundo malo.*

El niño Jesús oiría a su madre las historias antiguas de Israel y aprendería a leer las Escrituras, cuyas enseñanzas veía constantemente puestas en práctica en su casa.

Fué un niño alegre, sano, deseoso de aprender, desarrollándose de día en día en cuerpo y en alma. No vino al mundo lleno de sabiduría, sino que *se llenaba gradualmente*, pensando, estudiando y obedeciendo.

La edad de los doce años era una época señalada en la vida de todo muchacho judío. Al llegar a ella debía aprender un oficio; era llamado «hijo de la ley», y se unía a sus mayores en las festividades religiosas.

¡Con qué emoción haría el viaje de tres o cuatro días para asistir a la fiesta de la Pascua en Jerusalem! ¡Y cuál no sería su entusiasmo al contemplar el templo, con sus doradas almenas y sus blancas columnas de mármol, y al unirse con los demás peregrinos en el canto de los salmos que se entonaban en la subida a la santa ciudad!

Terminada la fiesta, el muchacho Jesús (la palabra niño, en el versículo 43, es diferente en el original de la usada antes; equivale más bien a nuestra palabra «muchacho») se quedó en el templo, no enseñando a los doctores, como algunos han supuesto, sino *oyéndoles y preguntándoles.*

Lucas nos ha transmitido *las primeras palabras de Jesús* de que hay memoria, y en ellas vemos ya la norma de toda su vida, al mismo tiempo que una conciencia clara de su relación filial única con Dios. Sus «padres» parecían haber olvidado quién era Él, y la pregunta de Jesús se lo recuerda de una manera suave. No hay en ellas nada de rebeldía; porque aquel muchacho, que tal conciencia tenía de su carácter divino, volvió con ellos a Jerusalem y «estuvo sujeto a ellos». Por dieciocho años no oímos nada más de Él, sino el resumen de su vida en el versículo 52. Sabemos que trabajó como carpintero, y así santificó el trabajo y la vida de los pobres.

ARSENAL DEL OBRERO EVANGÉLICO

La Biblia y Porciones de las Santas Escrituras: En distintas versiones, antiguas y modernas. Precios: desde 0,05 pesetas en adelante.

Obras de los Reformistas Españoles: Véase lista publicada en ESPAÑA EVANGÉLICA del 31 de Octubre.

Ediciones económicas:

Juan Pérez: Epístola Consolatoria 0,75

Valera: Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería. 2,—

Aventrot: Catecismo de Heidelberg 0,50

Himnarios y salterios de varias iglesias y de distintas épocas.

Años completos de «El Cristiano», «La Luz» y «Revista Cristiana».

Estudios sobre la Santa Escritura, por H. B. Pratt. Tomo 1.º
El Génesis 6,—

Jesucristo y su obra, por Godet. 1,—

Introducción al Estudio de la Biblia, por W. B. Carpenter. 2,80

La Religión y las Ciencias Naturales, por Bettex 4,—

De la Educación intelectual, moral y física, por Spencer 3,—

La Cautividad Babilónica de la Iglesia, por Lutero 1,50

El Gran Dilema, por Ottley 1,—

El Porvenir de los pueblos católicos, por Laveleye 0,50

La última Crisis y la Cuestión Religiosa en Bélgica, por id. 0,50

El Evangelio en Bohemia, por Whately 0,75

Cartas desde los sitios azotados por los terremotos en Andalucía. 2,—

Héroes españoles de la fe, por E. Christ 2,—

Memorias de la Iglesia Evangélica Española 0,50

Bases y Reglamento de la misma 0,50

Informes sobre las creencias, privilegios y deberes de los miembros de la Iglesia Evangélica Española 0,10

El Desenvolvimiento Religioso de España, por Baumgarten 0,50

Manual de Controversia o Refutación del credo del Papa. 1,—

La Leyenda de los veinticinco años de papado de San Pedro ante la Historia y la Tradición, por Carrasco. 0,50

El Primado de San Pedro y el Papa, por Frohschammer 0,50

El Cristianismo de Cristo y el Cristianismo del Papa. 0,50

María, la Madre de Jesús, por Carlos von Hase 0,50

La Doctrina Cristiana y la Iglesia católica-romana examinada a la luz de la palabra de Cristo y sus Apóstoles. 0,50

El Evangelio y el Catolicismo Romano 0,75

Fundamentos de la Historia, por Schieffelin 5,—

Fragmentos y Ensayos, por Javier Galvete. 4,—

Teodoro Fliedner de Kaiserswerth 2,—

Carolina Fliedner, madre de las diaconisas 2,—

Felipe Melancton, preceptor de Alemania. 0,25

Guillermo Wilberforce 0,50

Juan Brown de Haddington 0,50

Juan Calvino 0,25

Juan Howard. 0,50

Juana D'Albret, reina de Navarra. 0,25

Martín y Lutero, por Jorge Fliedner 5,—

Martín Lutero y la Reforma, por E. Zuloaga 2,—

Paul Rabaut, el Pastor del Desierto 0,25

Un Campeón y Mártir de la Libertad en España, compendio de la vida y muerte de Manuel Matamoros. 0,50

Librería Nacional y Extranjera Caballero de Gracia, núm. 60. - MADRID

NOTA. — Para descuentos con motivo de Navidad dirijase a D. JUAN FLIEDNER. — Calatrava, 27. — MADRID - 5.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID